
ELECCIONES 1994: UNA NUEVA FASE DE LA TRANSFORMACION ELECTORAL EN EL URUGUAY

PABLO MIERES

1. La instancia de 1994 en la dinámica del cambio electoral

En anteriores oportunidades habíamos señalado que el tradicional e incluso llamativamente estable sistema de partidos uruguayo había ingresado en un complejo proceso de transición caracterizado por una modificación profunda en las pautas de adhesión política de la ciudadanía que estaba lejos de su finalización. En ese sentido, la instancia de 1994 seguramente debía presentar una nueva fase de dicha dinámica, aunque muy probablemente tampoco sería el punto de llegada a una nueva estructuración del sistema de partidos y de la expresión electoral ciudadana.¹

Justamente, si los resultados electorales de 1994 se estudian tomando como referencia el análisis de los procesos y las tendencias de cambio que se venían configurando en la expresión electoral de los uruguayos desde las instancias electorales anteriores, estos aparecen como la lógica continuidad de aquellos procesos iniciados anteriormente.

En definitiva, nada realmente sorpresivo o imprevisto ha ocurrido que altere las tendencias previamente observadas en la conducta electoral

de la sociedad uruguaya de los últimos años.

Como veremos en el desarrollo de este artículo, las principales líneas de evolución en la conducta electoral uruguaya vuelven a ratificarse, sólo que en este caso la acentuación de estas tendencias se ha traducido en un cambio sustantivo en las posibilidades de la mecánica de toma de decisiones gubernamental y de los escenarios interelectorales que ha llevado urgentemente al replanteo de problemas tales como el de la gobernabilidad y sus opciones de reconstrucción.

En los apartados siguientes se desarrollan las características, resultados y tendencias del evento electoral de 1994 así como la comparación con las tendencias verificadas en el comportamiento electoral uruguayo anterior y sus consecuencias en el funcionamiento político en el nuevo escenario.

2. La oferta político-electoral de los partidos

La instancia electoral de noviembre de 1994 estuvo precedida de una serie de movimientos y realineamientos políticos muy significativos que pautaron una nueva articulación de la oferta política por parte de los partidos. En efecto, las iniciativas provenientes de las organizaciones partidarias no fueron pocas, ni de baja significación; por el contrario, denotaron la existencia de fuertes dinamismos no exentos de tensiones y

¹ Ver «Un sistema de partidos en transición» en CUADERNOS DE CLAEH No 53, Montevideo 1990 y *Desobediencia y lealtad. El voto en el Uruguay de fin de siglo.* Montevideo. Editorial Fin de Siglo. 1994.

crisis pero, en definitiva, concretados en la gestación de nuevas articulaciones y propuestas político-electorales que, en mayor o menor grado, afectaron o involucraron a los cuatro actores partidarios relevantes del sistema.

(a) El Partido Nacional: una reformulación ordenada de sus opciones internas

El Partido Nacional, que ejerció el gobierno durante el período 1990-1995, fue el menos afectado por los realineamientos partidarios. En efecto, sus principales fracciones internas se redefinieron pero, con la excepción de un pequeño sector, estos movimientos se produjeron dentro del marco partidario. A su vez, ninguna de sus fracciones estableció acuerdos con grupos o sectores ajenos a este partido.

El esquema interno nacionalista emergente de las elecciones de 1989 mostraba la presencia de cuatro fracciones de distinto peso electoral. El Herrerismo, fracción mayor, ejercía la titularidad del Poder Ejecutivo en la persona de su líder, el Presidente Luis A. Lacalle; la segunda fuerza estaba constituida por el Movimiento Nacional de Rocha con un respaldo cercano a un tercio de su partido; en tercer término aparecían, con similar peso electoral el Movimiento Renovación y Victoria y el Movimiento Por la Patria. El primero de ellos fue en alianza electoral con el Herrerismo, ocupando la Vicepresidencia de la República su líder el doctor Gonzalo Aguirre; el segundo impulsó la candidatura presidencial del doctor Alberto Zumarán y obtuvo un poco más del 10% de los votos de su partido.

En el periodo interelectoral se produce un proceso de realineamiento caracterizado por dos momentos:

(a) una fuerte concentración en torno a la fracción mayor, el Herrerismo, y

(b) la división de esta fracción mayoritaria.

En efecto, desde los inicios del gobierno blanco se procesa una continua aproximación a la conducción del gobierno de Lacalle de parte de grupos y figuras pertenecientes a las fracciones minoritarias (Movimiento Renovación y Victoria y Movimiento Por la Patria).

De esta forma, al inicio del año electoral de 1994 el Partido Nacional se había reestruc-

turado en torno a un esquema bipolar asimétrico puesto que una de las fracciones, el Herrerismo, era sensiblemente más fuerte que la otra, el Movimiento Nacional de Rocha. Los restantes grupos nacionalistas habían reducido su peso interno y terminan coaligándose con alguna de las dos fracciones mencionadas más arriba. En este proceso se verifica la escisión de un grupo nacionalista integrado por algunos miembros del viejo Movimiento Por la Patria y del Movimiento Nacional de Rocha cuya figura representativa es el Intendente de Cerro Largo, Rodolfo Nin Novoa, que realiza un acuerdo político con el Frente Amplio y la Democracia Cristiana, al que nos referiremos más adelante.

El segundo momento de realineamiento se produce en el mismo año electoral y consiste en la división de la fracción mayoritaria. El motivo determinante lo constituye la definición de las candidaturas presidenciales y la paridad de respaldos que dos de los tres precandidatos presentaban. El sector leal al Presidente de la República permanece con la denominación de Herrerismo, mientras que la nueva fracción se estructura en torno a la candidatura presidencial del doctor Alberto Volonté. De este modo, el Partido Nacional presenta una oferta electoral en torno a tres candidatos presidenciales. Dos de ellos provenientes del tronco gubernamental y el tercero representante del Movimiento Nacional de Rocha.

El Herrerismo presenta la candidatura del doctor Ramírez, designado por el Presidente saliente y líder del sector. La candidatura del doctor Volonté recluta el apoyo de «Manos a la obra» fracción dirigida por el propio Volonté y de «Propuesta nacional», integrada básicamente por ex-miembros del Movimiento Por la Patria. Finalmente, el Movimiento de Rocha postula a su líder histórico el senador Carlos Julio Pereyra.

Las encuestas preelectorales y los propios resultados demostraron que la disputa dentro del nacionalismo estaba planteada entre los dos candidatos provenientes del tronco herrerista.

(b) El Partido Colorado: de la bipolaridad a la hegemonía interna

El Partido Colorado emerge de las elecciones de 1989 estructurado en torno a las dos grandes fracciones que pautaron su historia a partir de 1968: el batllismo y el pachequismo. A su vez, ambas fracciones reconocían líneas de ruptura interna inevitables. El batllismo se iba a reorganizar en torno a dos sectores: el Foro Batllista liderado por el ex-Presidente Julio M. Sanguinetti, y el Batllismo Radical dirigido por el doctor Jorge Batlle (ex-candidato presidencial del Batllismo Unido en 1989).

Por su parte, el Pachequismo se divide, inmediatamente de las elecciones, en dos fracciones, una de ellas se mantiene bajo el liderazgo de Jorge Pacheco y la otra crea la Cruzada 94 bajo la conducción del senador Pablo Millor.

En el período 1990-1994 también es posible observar, en la evolución colorada, dos momentos sucesivos:

- (a) la concentración en torno a la figura del doctor Sanguinetti,
- (b) la definición de una alianza extrapartidaria entre el Foro Batllista y el Partido por el Gobierno del Pueblo.

El primer momento expresa un proceso continuo y acelerado de fortalecimiento del Foro Batllista, a través de la adhesión creciente a la figura de su líder, Sanguinetti. El Foro Batllista se convierte, por el trasiego permanente de líderes y dirigentes partidarios intermedios y por las mediciones de las encuestas de opinión pública, en una mayoría muy nítida dentro del partido.

Este proceso de concentración de apoyos políticos culmina con la adhesión de la Cruzada 94 a la candidatura de Sanguinetti.

En un segundo momento, ya en mayo de 1994, se formaliza una alianza electoral extrapartidaria que permite la acumulación de votos entre el Foro Batllista y el Partido por el Gobierno del Pueblo. Esta alianza se expresa en la fórmula presidencial que integran ambos líderes: Julio María Sanguinetti y Hugo Batalla (líder del Partido por el Gobierno del Pueblo).

Este acuerdo es particularmente trascendente porque implica una práctica política novedosa

en nuestro medio, en tanto supone una coalición entre la fracción mayoritaria de uno de los partidos tradicionales y un partido no tradicional.

Obviamente, este acuerdo reconoce antecedentes históricos, por cuanto el Partido Por el Gobierno del Pueblo había nacido como una fracción batllista del Partido Colorado tres décadas atrás. Por lo que para una parte importante de la colectividad del Partido Por el Gobierno del Pueblo representó un retorno a su identidad originaria.

De esta forma, al igual que el Partido Nacional, el Partido Colorado presentaba tres candidaturas presidenciales. A diferencia de aquel, en que la correlación de fuerzas entre dos de las tres fracciones era muy pareja, en el Partido Colorado resultaba muy evidente la supremacía interna de una de ellas sobre las dos restantes.

Además de la candidatura de Sanguinetti (respaldada por el Foro Batllista, el Partido Por el Gobierno del Pueblo y la Cruzada 94), el Partido Colorado presentaba las candidaturas de Jorge Batlle, representando a la otra fracción batllista (Batllismo Radical) y de Jorge Pacheco liderando la corriente que lleva su propio nombre. La amplitud y diversidad de los respaldos políticos obtenidos por Sanguinetti es bastante original, por cuanto en general tales diversidades en los partidos uruguayos se han traducido en el surgimiento de múltiples candidaturas. Sin embargo, la gravitación de la figura personal de Sanguinetti impidió que la diversidad política se expresara en múltiples opciones electorales presidenciales, sino que las diversas opciones se congregaron bajo dicha candidatura presidencial.

De este modo, la elección de 1994 iba a ser un momento de prueba para una experiencia inédita en la lógica político-electoral uruguaya, en tanto la heterogeneidad de opciones internas no sólo se presentaba en el conjunto del partido, como ha sido la costumbre, sino que se reiteraba dentro de la propia «opción Sanguinetti». Las alternativas ofrecidas abarcaban un abanico mucho más amplio que el que tradicionalmente presentan las candidaturas presidenciales: desde la Cruzada 94 que expresa, junto con el

Pachequismo, una propuesta de populismo de derecha, hasta el Partido Por el Gobierno del Pueblo que se ha definido como una opción de socialismo democrático afiliado a la Internacional Socialista, pasando por opciones de explícita definición neoliberal («Noviembre, los liberales») y alternativas de batllismo con énfasis en lo social («Movimiento Batllista Radical»).

(c) El Frente Amplio: hacia la ampliación de sus alianzas

El Frente Amplio no fue una excepción en cuanto a los realineamientos internos y, además, al igual que el Partido Colorado, tejió una alianza extrapartidaria.

Desde el punto de vista interno el Frente Amplio presentó, en el período previo a 1994, dinamismos en el nivel de sus liderazgos y de las organizaciones políticas que lo componen.

Con respecto a las fracciones internas las elecciones de 1989 habían marcado la presencia hegemónica en el plano electoral y militante del Partido Comunista a través de su sub-coalición, denominada Democracia Avanzada, que había obtenido el 50% del electorado de la coalición. En un segundo lugar se ubicaba el Partido Socialista y, en tercer término, aparecían la Vertiente Artiguista (expresión del frenteamplismo independiente) y el Movimiento de Participación Popular (expresión de la izquierda frentista más radical).

El período que abarca de 1990 a 1994 está pautado por la enorme crisis del Partido Comunista que repercute sobre el conjunto del Frente Amplio modificando sus equilibrios internos. Esta crisis favoreció el crecimiento del Partido Socialista que ocupó algunos de los espacios libres que el Partido Comunista abandonó como consecuencia de su conflicto interno. El conflicto, reflejo de la crisis mundial de los regímenes de este signo ideológico, derivó en la recreación de un Partido Comunista más pequeño y ortodoxo por un lado, y una diáspora bastante numerosa y variada constituida por los ex-integrantes de dicho partido y, en particular, casi todos sus legisladores.

A su vez, desde el punto de vista de los liderazgos, el período está claramente marcado

por el crecimiento de la imagen de Tabaré Vázquez, Intendente de Montevideo. Este liderazgo emergente surge en el marco de la primera gestión de gobierno de la izquierda, pero lo trasciende por cuanto su influencia supera las fronteras de la propia coalición y de las opiniones sobre la gestión municipal del Frente.

Simultáneamente se afianza el viejo liderazgo de Liber Seregni en su papel de Presidente de la coalición, y crece la imagen del senador Danilo Astori (ex-candidato vicepresidencial en 1989).

De modo que el Frente Amplio en 1994 presenta tres figuras de referencia, dos de ellas más referidas hacia el propio electorado frentista (Seregni y Astori) y Vázquez con mayor potencialidad ante el conjunto de la ciudadanía, potenciado por su carisma y su papel de gobernante municipal.

Sin embargo, el propio año electoral va a ser testigo de nuevos movimientos en la vida interna de esta coalición. En primer lugar, define una alianza más amplia articulando un acuerdo con el grupo liderado por Nin Novoa, con un diputado disidente del Partido Por el Gobierno del Pueblo y con el Partido Demócrata Cristiano (ex-integrante, junto al Partido Por el Gobierno del Pueblo, del Nuevo Espacio). Este acuerdo se denominó Encuentro Progresista e implicó otra modalidad de coalición similar a la llevada a cabo entre el Foro Batllista y el Partido Por el Gobierno del Pueblo. También se expresó en una fórmula común integrada por Tabaré Vázquez como candidato presidencial y Rodolfo Nin Novoa como vicepresidente en representación de los aliados no frenteamplistas.

A su vez, dentro del Frente Amplio, el liderazgo de Astori, hasta ese entonces fundado en su carácter de figura común no perteneciente a ningún grupo interno, se traduce en la creación de su propio grupo político, «Asamblea Uruguay», que en el transcurso de la campaña electoral se convierte en la primera fuerza del Encuentro Progresista. La creación de Asamblea Uruguay es la segunda experiencia exitosa de fracciones nacidas a partir de una adhesión previa al Frente Amplio, el caso anterior fue la Vertiente Artiguista. En ambos casos, la convocatoria tenía como clave principal el llamado a

los «frentistas independientes» e implicaba la adhesión previa al Frente Amplio como conjunto. Estas características están indicando que el Frente deja de ser una fuerza política integrada por grupos o partidos preexistentes, es decir una coalición, sino que su propia vitalidad como colectivo es capaz de producir grupos y movimientos internos de naturaleza similar a las fracciones de un partido político.

En síntesis, la oferta electoral del Encuentro Progresista se expresó a través de una única fórmula presidencial, como ha sido tradición desde la fundación del Frente Amplio, apoyada por varias listas al Senado. Las opciones se agruparon, dentro del Frente Amplio en torno a las cuatro opciones preexistentes en 1989: el Partido Socialista, la Vertiente Artiguista, el Movimiento de Participación Popular y el Partido Comunista; a los que se sumaron la ya mencionada Asamblea Uruguay, la Confluencia Frenteamplista que nucleó a casi todos los excomunistas, y otros grupos de menor peso electoral como el PVP y UNIR.

A su vez, bajo el lema Frente Amplio también se expresaron las opciones no frentistas del Encuentro Progresista: la Democracia Cristiana y el grupo integrado por una alianza entre Nin Novoa y Díaz Maynard.

(d) El Nuevo Espacio: la recreación del cuarto actor partidario

El Nuevo Espacio, coalición formada en 1989 como resultado de una escisión del Frente Amplio, había logrado el 9% de los votos y se constituía en un cuarto actor partidario relevante que, además, por estar situado en el centro-izquierda del espectro político tenía capacidad de articulación con todas las restantes fuerzas del sistema partidario.

Sin embargo, la dinámica política del período 1990-1994 determinó un proceso creciente de polarización política proveniente de las dos fronteras más próximas que esa coalición poseía. Por un lado, desde el batllismo, Sanguinetti desarrolló un discurso de acento social-demócrata que se emparentaba con las posiciones ideológicas del partido mayoritario

del Nuevo Espacio, el Partido Por el Gobierno del Pueblo; por otro lado, un discurso de tono renovador de parte de Tabaré Vázquez que expresaba una gestión de gobierno sin radicalismos, proyectaba al Frente Amplio hacia el centro del espectro político ocupando parte del espacio del cuarto actor partidario.

Esta polarización representó para el Nuevo Espacio una creciente pérdida de visibilidad y protagonismo que ponía en cuestión su futuro electoral. De hecho, la invitación al Partido Por el Gobierno del Pueblo para participar de una coalición con el Foro Batllista y, paralelamente, la inclinación del Frente Amplio a proponer una alianza a grupos y sectores ajenos a este, agregó otro componente crítico a la situación del Nuevo Espacio. El resultado de estos procesos supuso la decisión del Partido Por el Gobierno del Pueblo de hacer la alianza con el batllismo, y la decisión del Partido Demócrata Cristiano de hacer lo mismo con el Frente Amplio.

En estas condiciones, la continuidad del Nuevo Espacio quedaba altamente cuestionada. Sin embargo, un sector del Partido Por el Gobierno del Pueblo que quedó en minoría ante la decisión del acuerdo con Sanguinetti, resuelve mantenerse en un cuarto espacio político distinto de las tres principales fuerzas partidarias y establece la refundación del Nuevo Espacio, ya no como una coalición, sino como un nuevo partido político. La figura emergente de Rafael Michelini, en ese entonces diputado del Partido Por el Gobierno del Pueblo, y su proyección como imagen joven y novedosa, cuestionadora del «statu quo» y enfatizando un mensaje de fuerte contenido ético, permitió que el Nuevo Espacio ocupara, a lo largo de la campaña electoral, un lugar visible y significativo en el espectro político-electoral. Estas circunstancias significaron la ratificación de la continuidad, aunque con cambios en su integración, de ese espacio político.

De este modo, y con ocho candidatos presidenciales en disputa, distribuidos en cuatro fuerzas políticas diversas, se llevó a cabo la campaña electoral de 1994.

3. Las tendencias del comportamiento electoral antes de 1994: continuidades y cambios

Antes de analizar los resultados de la instancia electoral de 1994 es conveniente repasar las tendencias registradas en el comportamiento electoral uruguayo de las últimas décadas. En este sentido, es posible anotar algunas líneas de continuidad y ciertas tendencias de transformación.²

Las líneas de continuidad pueden resumirse en la persistencia de expresiones electorales diferenciales según clivajes territoriales. En efecto, la línea divisoria Montevideo/Interior ha sido históricamente una fuerte demarcación de las conductas políticas; al punto de que es posible señalar un escenario electoral en Montevideo y otro diferente en el conjunto del Interior del país. Montevideo ha evolucionado con claridad hacia el multipartidismo y el Interior ha mantenido (diversidades internas aparte) una estructura electoral básicamente bipartidista.

Las otras dos líneas de continuidad reflejan predomios partidarios diferenciales por departamentos en el caso del Interior del país, y por zonas o barrios en Montevideo. Es decir que es posible encontrar departamentos, zonas o barrios blancos, colorados o frente-amplistas cuya caracterización se mantiene con independencia de los resultados nacionales. Se puede anotar la presencia de verdaderos «baluartes» partidarios o «territorios de predominio» de cada una de las tres fuerzas políticas más importantes en las unidades territoriales mencionadas.

Sobre este telón de fondo que refleja continuidad, se desarrolla un conjunto significativo de tendencias de cambio, que se han ido agudizando en las tres últimas décadas.

La primera línea dinámica implica admitir que la pauta de alternancia en el ejercicio del gobierno nacional se ha convertido en una constante del proceso de transformación electoral. En efecto, contra la característica del

sistema de partidos uruguayo tradicional que había reservado el monopolio del acceso al Poder Ejecutivo para el Partido Colorado desde antes de la puesta en práctica de la democracia moderna hasta fines de los años 50, a partir de la elección de 1958 comienza a producirse la alternancia en el poder entre los dos partidos tradicionales que la elección de 1989 ratificó.

En segundo término, también se ha observado una tendencia al aumento del número de los actores partidarios relevantes. Desde un bipartidismo fuertemente arraigado que reservaba a los terceros actores porcentajes electorales que en ningún caso habían superado el 6% de los votos, ya desde 1971 se reconoce la presencia de un tercer actor, el Frente Amplio, y en 1989 aparece un cuarto actor partidario, el Nuevo Espacio, con respaldo electoral suficiente para ser tenido en cuenta en la dinámica interelectoral.

La tercera tendencia de cambio muestra la ruptura del monopolio de los partidos tradicionales en el ejercicio de los gobiernos departamentales. También en este caso, en toda la historia política del país, los partidos tradicionales habían mantenido el monopolio de los gobiernos comunales en los diecinueve departamentos; sin embargo, en 1989 por primera vez se rompe esta continuidad y el Frente Amplio logra el acceso al gobierno municipal de Montevideo, la capital del país que, además, representa al 44% de la población del país.

En cuarto lugar, la evolución del comportamiento electoral uruguayo ha marcado una dinámica permanente de cambio en las correlaciones internas de las fracciones componentes de los partidos, tanto en los tradicionales como en la izquierda política. En efecto, el análisis de la distribución del poder interno en las tres fuerzas políticas de mayor peso electoral indica una permanente modificación de los predomios internos, así como el surgimiento y declinación de muchas fracciones internas en períodos breves.

Por último, y quizás la tendencia de transformación más relevante, se ha observado un crecimiento persistente y continuo del voto fuera de los dos partidos tradicionales.

² En este sentido se siguen las líneas de análisis elaboradas en la Quinta Parte de *Desobediencia y lealtad. El voto en el Uruguay de fin de siglo*. Editorial Fin de Siglo. 1994.

De una concentración electoral que se ubicaba en el entorno del 90% de los votos acumulados entre los Partidos Colorado y Nacional a una reducción al 69% verificada en 1989, lo que indica con claridad el cuestionamiento a dicho predominio.

Este proceso no es ni vertiginoso, ni repentino, sino que se ha verificado en forma lenta y gradual, pero persistente y continua, al punto que las transformaciones se han ido comprobando sucesivamente en los diferentes actos electorales desde 1971.

Justamente, en esa oportunidad el electorado de ambos partidos se ubicó en el 81.2%; trece años más tarde, en la primera elección post-autoritaria, en 1984 los dos partidos tradicionales sumaron el 76.2%; finalmente, en 1989 la suma se redujo nuevamente, esta vez al 69.2%, lo que ha ratificado contundentemente esta tendencia.

En síntesis, los elementos presentados confirman un verdadero dinamismo en el proceso de transformación de la expresión electoral uruguaya. Corresponde, entonces, analizar hasta qué punto el pronunciamiento de 1994 es una ratificación de estas tendencias proyectadas hacia el futuro o, por el contrario, constituye un punto de arribo a una nueva situación de estabilidad electoral.

4. Los resultados de 1994: un análisis preliminar

Como se observó más arriba, la oferta electoral partidaria, para noviembre de 1994, presentaba a los efectos de la disputa por espacios de poder, a cuatro fuerzas políticas que en su conjunto ofrecían ocho candidaturas presidenciales.

Estamos dejando de lado al conjunto de pequeños partidos de carácter testimonial que no tenían posibilidad alguna de obtención de espacios de representación pública. A modo de ejemplo se puede indicar los casos de la Unión Cívica, el Partido Verde y el Partido del Sol (ambos de orientación ecologista), el Partido Azul y el Partido de los Trabajadores que sumados no superaron el 0.7%.

Se puede afirmar, en términos generales, que las tendencias registradas en oportunidad del análisis electoral de los resultados anteriores se ratifican plenamente. Pero antes de analizar estas tendencias, veamos cuáles fueron los resultados concretos registrados en 1994.

4.1. Los resultados de 1994 en Montevideo y en el Interior del país

Los resultados electorales de 1994 pautaron una estructura de distribución electoral inédita en la

CUADRO Nº 1:
RESULTADOS ELECTORALES POR LEMAS A NIVEL NACIONAL
Y SEGUN LA DISTINCION MONTEVIDEO/INTERIOR

	TODO EL PAÍS	MONTEVIDEO	INTERIOR
P. COLORADO	32.3	26.6	37.1
P. NACIONAL	31.2	21.1	39.6
E. PROGRESISTA	30.6	44.1	19.5
N. ESPACIO	5.2	7.3	3.4
OTROS	0.7	0.9	0.4
TOTAL	100	100	100

Fuente: Semanario BÚSQUEDA 09.02.95, pp. 16 y 17

historia política uruguaya. Los tres partidos principales obtuvieron resultados muy cercanos al tercio en una situación de contundente paridad, al punto que la distancia electoral entre la primera y la tercera fuerza fue de 1.7% y la diferencia entre el primero y el segundo fue tan sólo de 1.1%.

En la elección anterior ya se presentaba una distribución electoral que reconocía la existencia de más de dos fuerzas políticas relevantes a escala nacional, pero la incertidumbre sobre el resultado nacional mantenía en la disputa sólo a los dos partidos tradicionales. Sin embargo, los resultados verificados en 1989 permitían predecir que en la siguiente oportunidad la incógnita podría incluir al tercer actor como protagonista de la disputa presidencial.³

En efecto, tal posibilidad ocurrió y los tres actores partidarios más fuertes compitieron ciertamente por el triunfo. Las propias mediciones preelectorales así lo ratificaban.⁴

³ Ver al respecto lo señalado en Mieres, Pablo: «Un sistema de partidos en transición» en CUADERNOS DE CLAEH No 53, 1990

⁴ Todas las empresas de opinión pública señalaron en sus últimas mediciones la imposibilidad de pronosticar quién iba a triunfar debido a que la información indicaba que cualquiera de las tres fuerzas principales podía imponerse.

Las cuatro empresas principales indicaban en sus mediciones de noviembre los siguientes resultados:

	CIFRA	EQUIPOS	FACTUM	VOX
P.NACIONAL	30.0	28.9	28.7	28.3
P.COLORADO	30.0	28.6	27.9	27.2
E.PROGRESISTA	26.0	27.4	27.3	25.3
N.ESPACIO	5.0	5.8	6.1	6.6
OTROS/N. C.				
E INDECISOS	9.0	9.3	10.0	12.6

Al mismo tiempo, el resultado obtenido por el Nuevo Espacio, más allá de que su porcentaje está muy alejado de los tres partidos restantes, ratifica la continuidad de una cuarta fuerza política que en el período interelectoral mantiene su gravitación.

Desde el punto de vista de las variaciones por partidos, sólo registra un cambio importante el Frente Amplio/Encuentro Progresista que crece desde el 21.2% al 30.6%, lo que representa un incremento del 49% de los votos.

Por el contrario, ni los nacionalistas ni los colorados registran variaciones muy grandes. En el caso de los primeros el porcentaje baja en 7.7%, lo que significa una reducción del 19.8% con respecto a su marca de 1989; mientras que en el Partido Colorado la variación es aun más pequeña, su triunfo es obtenido mediante un crecimiento de apenas dos puntos porcentuales equivalentes a menos de un 10% de incremento con relación a su votación de 1989.

La evolución electoral registrada en los últimos cuatro eventos es muy elocuente, la transformación de la bipolaridad hacia la multipolaridad se expresa con mucha claridad, de hecho el porcentaje electoral requerido para el triunfo a nivel nacional ha venido disminuyendo paulatina y persistentemente. A su vez, tal como ha ocurrido en ocasiones anteriores, la distribución de los respaldos electorales no es uniforme en todo el país. La distinción Montevideo/Interior, hasta 1989 relevante desde el punto de vista político-electoral, en esta oportunidad vuelve a presentar diferencias significativas.

En efecto, en Montevideo el multipartidismo observado desde 1971 vuelve a ratificarse, aunque por primera vez se observa

CUADRO Nº 2:
EVOLUCION ELECTORAL POR LEMAS A NIVEL NACIONAL 1971-1994

	1971	1984	1989	1994
P.COLORADO	41.0	41.2	30.3	32.3
P.NACIONAL	40.2	35.0	38.9	31.2
F. AMPLIO/EP.	18.3	21.3	21.2	30.6
N.ESPACIO			9.0	5.2
OTROS	0.5	2.5	0.6	0.7

Fuente: Datos oficiales provenientes de Corte Electoral.

una tendencia hacia la consolidación de una fuerza predominante, lo que de afianzarse pondría en cuestión el pluripartidismo montevideano.

El Frente Amplio/Encuentro Progresista obtiene un crecimiento de diez puntos que lo acerca a la mayoría absoluta (44.1%). Este aumento es tan pronunciado que la suma de los votos de los dos partidos tradicionales apenas supera el porcentaje obtenido por el Frente Amplio.

Por su parte, la estructura electoral del Interior del país es muy distinta. El Partido Nacional y el Partido Colorado mantienen allí su preponderancia, de forma que por separado cada uno de ellos está cerca del 40% de los votos y en conjunto se ubican en el 76.7%.

La estructuración electoral del Interior del país mantiene un formato bipartidista atenuado. Por otra parte, la realidad del Interior del país no es homogénea y permite diferenciar situaciones muy diversas a escala departamental.

También debe señalarse que, aunque los dos partidos tradicionales mantienen su predominio en este contexto, los resultados de 1994 ratifican una tendencia de reducción.

En 1984 blancos y colorados obtuvieron el 87.9%, en 1989 se redujeron a 84.1% y, como se dijo más arriba, en esta oportunidad bajaron de la línea del 80%.

El resultado global del Interior del país señala que el Partido Nacional (39.6%) obtuvo mayor cantidad de votos que el Partido Colorado (37.1%), lo que constituye una ratificación de la fortaleza nacionalista en este contexto.

Además, este resultado determina una situación novedosa en nuestro país, el partido ganador a nivel nacional no fue, sin embargo, la primera fuerza ni en Montevideo ni en el Interior considerado en su conjunto.

Ahora bien, el análisis del Interior del país presenta una acentuada heterogeneidad interna. Ya en 1989 se habían observado configuraciones electorales variadas que en 1994 no sólo se reiteran sino que se hacen más fuertes.

CUADRO Nº 3:
RESULTADOS ELECTORALES POR DEPARTAMENTOS DEL INTERIOR
DEL PAÍS A NIVEL DE LOS LEMAS PARTIDARIOS

	P. COLORADO	P. NACIONAL	E. PROGRESISTA	N. ESPACIO
CANELONES	34.8	30.9	27.9	5.8
PAYSANDU	32.4	37.6	27.3	2.4
SALTO	41.8	35.0	20.9	1.8
RIO NEGRO	42.7	36.8	18.0	2.3
FLORIDA	38.8	38.4	18.6	4.0
SORIANO	37.0	38.2	21.8	2.6
COLONIA	37.2	38.7	20.2	3.5
MALDONADO	34.5	41.2	18.8	5.1
SAN JOSE	30.5	43.9	20.3	4.5
RIVERA	50.0	39.3	9.3	0.9
ROCHA	44.0	38.9	13.5	3.2
ARTIGAS	43.3	42.1	13.5	0.9
T. Y TRES	38.3	45.9	12.2	3.4
LAVALLEJA	38.8	46.3	11.8	2.8
FLORES	33.6	49.4	13.9	2.7
TACUAREMBO	33.6	50.5	13.4	2.2
DURAZNO	33.1	51.7	12.1	2.9
CERRO LARGO	32.6	51.6	14.2	1.2

Fuente: Semanario BÚSQUEDA 09.02.95, ps 16 y 17

La crisis del bipartidismo en Canelones se ratifica con mayor énfasis. El Partido Colorado se impuso, pero la suma de las opciones no tradicionales, que en 1989 habían llegado al 25.1%, en 1994 llegan al 33.7%. En particular el Frente Amplio/Encuentro Progresista obtiene el 27.9%. El esquema electoral nacional que muestra una distribución en tres tercios, se refleja de un modo muy parecido en este departamento.

El otro caso de configuración electoral tripartidista es Paysandú. Ello constituye un cambio relevante; por cuanto si bien este departamento ha figurado tradicionalmente entre los que presentaban respaldos electorales más elevados hacia las opciones no tradicionales, sin embargo no figuraba en los primeros lugares.

En esta oportunidad, el resultado electoral marca un muy fuerte crecimiento del Frente Amplio que llega en este ámbito al 27.3%, contra el 32.4% del Partido Colorado y el 37.6% de los nacionalistas. Si agregamos los votos del Nuevo Espacio (2.4%), la suma de votos no tradicionales llega al 29.7%, es decir prácticamente a un tercio.

Luego, en forma sintética, que no exime de un necesario análisis posterior con mayor profundidad, se pueden observar dos grupos de departamentos: (a) aquellos en los que el voto a ambos partidos tradicionales mantuvo porcentajes superiores al 80% y (b) el conjunto de los departamentos que expresan una atenuación del bipartidismo, ubicándose los porcentajes entre el 70 y el 80%.

4.2. Los resultados electorales según candidaturas presidenciales y fracciones partidarias

El análisis electoral en función de las candidaturas presidenciales indica que el candidato más votado en esta oportunidad no fue el que ganó la Presidencia. En efecto, el candidato del Frente Amplio/Encuentro Progresista, Tabaré Vázquez (30.6%), fue quien obtuvo mayor cantidad de sufragios, superando de este modo a Julio M. Sanguinetti (24.7%), quien fue electo de todos modos como Presidente.

Tal circunstancia no es la primera vez que ocurre en el Uruguay, por cuanto nuestra

CUADRO Nº 4: RESULTADOS ELECTORALES POR CANDIDATURAS PRESIDENCIALES

VAZQUEZ	30.6
SANGUINETTI	24.7
VOLONTE	14.9
RAMIREZ	13.0
MICHELINI	5.2
BATLLE	5.1
PEREYRA	3.2
PACHECO	2.6
OTROS	0.7
TOTAL	100

Fuente: Semanario BÚSQUEDA 09.02.95, pp. 16 y 17

legislación electoral establece la posibilidad de presentar múltiples candidaturas por cada lema y se elige como Presidente al candidato más votado del lema más votado. En los casos en que la elección entre partidos es muy pareja, puede ocurrir que el candidato más fuerte del lema que pierde posea más votos que el candidato ganador dentro del lema que gana.

En la elección de 1971 ocurrió algo similar, el Partido Colorado triunfó sobre el Partido Nacional por 0.8%, pero el candidato mayoritario del nacionalismo (Wilson Ferreira) obtuvo más votos que el ganador colorado (Juan M. Bordaberry).

En esta oportunidad, la situación se debe a la tradición del Frente Amplio de no presentar candidaturas múltiples a los cargos ejecutivos, en la medida que esta fuerza política aumenta sus votos y mantiene la norma de candidatura única concentra sus respaldos en torno a ella. Mientras tanto, el Partido Colorado y el Partido Nacional mantuvieron, hasta 1994, su tradición de presentar más de una candidatura presidencial repartiendo, de este modo, los votos en varias opciones.

Al conjugar los respaldos electorales efectivamente obtenidos por los candidatos presidenciales con las normas electorales vigentes, surge con claridad que el elenco de candidatos puede dividirse en dos grupos:

(a) aquellos candidatos que disputaban efectivamente la Presidencia y

**CUADRO Nº 5:
RESULTADOS ELECTORALES POR FRACCIONES PARTIDARIAS A NIVEL
NACIONAL Y SEGUN LA DISTINCION MONTEVIDEO/INTERIOR**

	TODOS EL PAÍS	MONTEVIDEO	INTERIOR
FORO BATLLISTA	16.6	11.1	21.2
ASAMBLEA URUGUAY	12.0	18.3	6.8
HERRERISMO	11.0	7.5	13.9
MANOS A LA OBRA	8.2	7.0	9.2
PROP.NACIONAL	6.6	2.4	10.1
P. SOCIALISTA	5.5	7.7	3.8
NUEVO ESPACIO	5.2	7.3	3.4
BATLLISMO RADICAL	5.1	5.4	4.7
CRUZADA 94	5.0	4.3	5.5
MOV.DE ROCHA	3.2	1.9	4.3
V.ARTIGUISTA	2.9	4.7	1.4
P.COMUNISTA	2.9	3.9	2.0
PACHEQUISMO	2.6	2.5	2.6
M.P.P.	2.2	3.7	1.0
REN. Y VICTORIA	2.0	2.2	1.9
NIN NOVOA	1.6	1.8	1.4
CONFA	1.6	1.7	1.4
P.G.P.	1.5	2.0	1.0
OTROS SANGUINETTI	1.5	1.2	1.9
P.D.C.	0.9	1.0	0.9
OTROS FAMPLIO	0.9	1.3	0.6

Nota: Los porcentajes no cierran en 100% porque no fueron incluidas las fracciones y candidaturas de los lemas menores. Fuente: Semanario BÚSQUEDA 09.02.95, ps 16 y 17

(b) aquellos candidatos que se encontraban muy distanciados de tales posibilidades.

Los primeros se corresponden con los cuatro primeros lugares en la distribución de respaldos, porque si bien Alberto Volonté y Juan A. Ramírez se encuentran muy distanciados de los dos primeros, la acumulación a nivel partidario los puso muy cerca del triunfo y, a su vez, la paridad entre ellos (14.9% y 13% respectivamente) permitía sostener que cualquiera de los dos podía ganar.

El resto de los candidatos presidenciales se encuentran muy lejos de los porcentajes obtenidos por los cuatro primeros, al punto que ninguno superó el 6% de los votos.

La novedad de 1994 es el aumento de la incertidumbre acerca del triunfo presidencial en un doble sentido:

(a) el número de aspirantes con posibilidades, (b) el número de partidos con posibilidades.

En efecto, la tradición política uruguaya indicaba que la lucha efectiva por la Presidencia se circunscribía a dos partidos que presentaban, a su vez, un candidato favorito por cada uno de ellos. En circunstancias especiales, uno de los dos partidos podía presentar una situación interna pareja, lo que incrementaba a tres el número de candidatos con posibilidades.

Pero en esta oportunidad, como ya se dijo, la posibilidad de éxito se extendía a un tercer actor partidario y, además, la situación

CUADRON^o 6:
GRADO DE FRACCIONALIZACION MEDIDO EN CANDIDATURAS PRESIDENCIALES

	1962	1966	1971	1984	1989	1994
1 ^o Candidato	27.0	21.3	26.4	31.5	22.5	24.7
1 ^o y 2 ^o Candid.	50.7	39.8	49.2	60.3	43.7	55.3
1 ^o al 3 ^o Cand.	70.1	57.3	67.5	81.6	58.5	70.2
1 ^o al 4 ^o Cand.	84.4	71.2	82.1	91.4	73.1	83.2

Fuente: Elaboraciones propias publicadas en Pablo Mieres «Un sistema de partidos en transición» (1990).

CUADRON^o 7:
GRADO DE FRACCIONALIZACION MEDIDO EN FRACCIONES PARTIDARIAS

	1984	1989	1994
1 ^a Fracción	24.5	16.6	16.6
1 ^a y 2 ^a Fracción	48.2	31.3	28.6
1 ^a a 3 ^a Fracción	59.5	43.6	39.6
1 ^a a 4 ^o Fracción	68.3	54.7	47.8

Fuente: Elaboraciones propias sobre la base de la información oficial de la Corte Electoral.

interna del Partido Nacional determinó que existiera una pugna pareja entre dos de sus tres candidatos.

De modo que la diversificación del poder medido en términos electorales se hizo más acentuada que nunca antes en la historia del país.

Justamente, una medida más ajustada de la fraccionalización electoral del Uruguay puede obtenerse al estudiar los resultados al nivel de las fracciones partidarias.

La primera conclusión que surge de la observación de los resultados electorales verificados a nivel de las fracciones partidarias es la presencia de una distribución electoral muy parecida a la verificada en 1989.

En efecto, al igual que en aquella oportunidad, sólo tres fracciones partidarias superaron el 10% de los votos, aunque su identidad varió parcialmente.

En 1989 se ubicaron dos fracciones nacionalistas y una colorada en las primeras posiciones, mientras que en 1994 las tres pertenecen a lemas diferentes. De todos modos, el Herre-

rismo y el Batllismo continúan siendo las fracciones dominantes en sus respectivos partidos.

Ahora bien, al medir comparativamente la mayor concentración o fraccionalización electoral, se observa que en el nivel de las candidaturas presidenciales en 1994 se produce una mayor concentración que en 1989 debida, como ya se dijo, al crecimiento del partido que promueve un único candidato presidencial. Pero en el nivel de las fracciones, por el contrario, se verifica un aumento de la fraccionalización partidaria relativamente importante.

Efectivamente, de 1984 a 1994 se puede observar un proceso continuo de fraccionalización creciente en la distribución del voto. En 1984 la fracción más fuerte obtuvo casi una cuarta parte de los votos a nivel nacional, mientras que en las dos elecciones siguientes dicho porcentaje se redujo al 16.6%. Al avanzar en el análisis, la agregación de las fracciones subsiguientes marca niveles de fraccionalización mayores de una elección a otra.

En 1984 las cuatro fracciones partidarias más fuertes superaron los dos tercios de los

votos, mientras que en 1989 apenas pasaron la mitad y en 1994 recién se supera el 50% al incluir a la quinta fracción más importante.

Tales elementos agregan indicios en el sentido de la crisis de los alineamientos electorales con respecto a los partidos, en la medida que los electores tienden a dispersar sus apoyos entre opciones cada vez más numerosas y de pesos electorales más parejos. O sea que, no sólo se diversifican los respaldos en el nivel de las organizaciones partidarias sino que dicho proceso se reproduce en el nivel de las fracciones internas.

4.3. La distribución electoral interna de los partidos

En el Partido Colorado se altera la composición que desde 1971 había caracterizado a este agrupamiento político que establecía una división bipolar en torno a dos grandes fracciones (batllistas y pachequistas) que se alternaban en el predominio partidario.

En 1971 los pachequistas habían resultado mayoritarios, en 1984 el predominio batllista había significado las tres cuartas par-

CUADRO N° 8:
DISTRIBUCION INTERNA DE LAS FRACCIONES DENTRO DE LOS LEMAS

PARTIDO COLORADO

FORO BATLLISTA	51.4
BATLLISMO RADICAL	15.8
CRUZADA 94	15.5
PACHEQUISMO	8.0
P.G.P.	4.6
OTROS SANGUINETTI	4.6

PARTIDO NACIONAL

HERRERISMO	35.3
MANOS A LA OBRA	26.3
PROP. NACIONAL	21.1
MOV. DE ROCHA	10.3
REN Y VICTORIA	6.4

ENCUENTRO PROGRESISTA

ASAMBLEA URUGUAY	39.2
P.SOCIALISTA	18.0
V.ARTIGUISTA	9.5
P.COMUNISTA	9.5
M.P.P.	7.2
NIN NOVOA	5.2
CONFA	5.2
P.D.C.	2.9
OTROS F.A.	2.9

Fuente: Semanario BÚSQUEDA 09.02.95, pp. 16 y 17.

tes del electorado colorado y en 1989 se había producido un verdadero equilibrio (51.3% a 48.7%).

Pero en 1994 la situación se modifica sustancialmente, puesto que mientras que el Pachequismo se reduce fuertemente marcando su declinación como antagonista interno, el Batllismo se fortalece y predomina con claridad en el Partido Colorado.

El Foro Batllista, fracción liderada por Sanguinetti, obtiene la mayoría absoluta de los votos colorados.

Por su parte, el Batllismo Radical y la Cruzada 94 ocupan la segunda ubicación con porcentajes electorales casi idénticos (15.8 y 15.5% respectivamente).

Finalmente, el Partido por el Gobierno del Pueblo dentro del lema colorado, si bien es un partido coaligado ajeno al propio partido, se convierte en el 4.6% de este partido.

Por su parte, el Partido Nacional muestra la acentuación del predominio herrerista que, al mismo tiempo, se divide en nuevas fracciones internas.

En 1989 el Herrerismo representaba el 42.7% de los votos blancos, hoy en día división mediante, la fracción que mantiene la denominación herrerista se reduce al 35.3% del partido; pero Manos a la Obra, compuesto básicamente por ex-herreristas, obtiene el 26.3% y Propuesta Nacional que incluye dirigentes provenientes de todas las fracciones nacionalistas aparece como tercera fuerza con el 21.1% del electorado partidario.

Esta situación está acompañada de una contundente declinación del Movimiento de Rocha (segunda fracción partidaria de 1989) que pasa del 28.5% al 10.3% y de Renovación y Victoria que se reduce del 15.2% al 6.4% de su partido.

Finalmente, en el campo de la izquierda política es donde se producen las mayores modificaciones. En efecto, desde el retorno a la democracia en 1984, los dos referentes mayoritarios eran el Partido por el Gobierno del Pueblo y el Partido Comunista que se habían alternado en el primer lugar. Sin embargo en 1994 ambos agrupamientos pierden respaldos y quedan relegados a un segundo plano.

El Partido por el Gobierno del Pueblo, como ya vimos, se reduce notoriamente y, además, vota en el lema Partido Colorado; mientras que el Partido Comunista, crisis estructural mediante, deja de ocupar los primeros lugares dentro de la coalición de izquierda.

La nueva estructura interna de la izquierda señala el surgimiento de un nuevo grupo mayoritario de carácter frentista independiente, Asamblea Uruguay, que obtiene casi el 40% de los votos encuestados.

Este desempeño se explica por la presencia de un liderazgo personal fuerte y la existencia de un electorado de izquierda independiente adherido genéricamente al Frente Amplio que se expresa colectivamente a través de su apoyo a aquella fracción partidaria más identificada con ciertas características. Estas son, a nuestro juicio, la adhesión frentista, la independencia ideológica, una baja estructuración orgánica y una postura próxima al nacionalismo de tono popular.

En el segundo lugar se ubica el Partido Socialista con un porcentaje próximo a la quinta parte de los votos de la coalición de izquierda. Esta posición supone una mejora relativa puesto que si bien en términos electorales no representa un incremento con respecto a 1989, mejora su posicionamiento al convertirse en la segunda fuerza de la izquierda con un porcentaje del 5.5% nacional.

El tercer lugar es ocupado por el partido Nuevo Espacio (5.2%) que si bien es ajeno al Encuentro Progresista debe considerarse como una expresión política de la izquierda. En este sentido, es posible afirmar que hereda el lugar del Partido por el Gobierno del Pueblo, aunque con menos votos, ubicándose como una opción de izquierda moderada y alternativa al Frente Amplio.

Luego se ubican la Vertiente Artiguista y el Partido Comunista. En el caso de la Vertiente Artiguista su desempeño electoral representa la continuidad de un posicionamiento interno relevante acentuado porque el nuevo Intendente frentista, el arquitecto Mariano Arana, ha sido uno de los principales dirigentes de este sector político.

Por su parte, el resultado obtenido por el Partido Comunista, a la luz de su profunda crisis, debe evaluarse como exitoso, mantiene una posición de relieve dentro de las fuerzas de la izquierda política y superó con claridad a la fracción integrada por la mayoría de los ex-comunistas, con los que mantenía una dura polémica.

Se puede afirmar que la izquierda radical representada en el Movimiento de Participación Popular tampoco fracasó, por el contrario con el 7.2% de los votos de la coalición y con una representación parlamentaria aumentada, mantiene capacidad de incidencia en la toma de decisiones del Frente Amplio.

Por el contrario, el balance es claramente negativo con respecto a los ex-comunistas, integrados en la fracción Confluencia Frente-amplista (CONFA), puesto que obtienen sólo un 5.2% de la coalición y pierden toda representación parlamentaria.

Finalmente, los socios no frentistas de la coalición Encuentro Progresista son los otros sectores que presentan un balance negativo. En su conjunto el Partido Demócrata Cristiano más el sector liderado por Nin Novoa y Díaz Maynard obtuvieron sólo el 8.1% de la coalición y un único representante en el Parlamento. En particular, ni el sector de Nin Novoa ni el de Díaz Maynard parecen haber canalizado votos desde sus partidos de origen; mientras que en el caso del Partido Demócrata Cristiano se ratifica su trayectoria descendente iniciada en 1984.

Justamente, la otra vertiente de ideología socialcristiana, la Unión Cívica, también registra un nuevo retroceso (0.1%).

De modo que el cauce ideológico socialcristiano que, junto con los socialistas y los comunistas, expresaban las tres vertientes ideológicas ajenas a los partidos tradicionales que se mantuvieron en forma estable durante este siglo, ha declinado en forma muy pronunciada e inédita, perdiendo su representación parlamentaria y reduciendo su respaldo electoral al 1.05% del electorado.

En síntesis, la correlación de fuerzas en el Encuentro Progresista puede admitir la siguiente diferenciación; por un lado, un amplio predominio electoral de las fracciones

frenteampelistas moderadas, Asamblea Uruguay (39.2%), Partido Socialista (18%), Vertiente Artiguista (9.5%) y CONFA (5.2%), que en conjunto superan los dos tercios del electorado encuenrista (71.9%); en segundo término, una presencia minoritaria pero relevante de las opciones frentistas con posturas más radicales, Partido Comunista (9.5%), Movimiento de Participación Popular (7.2%), Partido por la Victoria del Pueblo (0.3%) y UNIR (0.3%), que en su conjunto llegaron al 17.3%; y finalmente una presencia muy reducida y de escasa incidencia integrada por las alternativas no frentistas del Encuentro, Nin-Díaz Maynard y Partido Demócrata Cristiano que obtuvieron el 8.1% del total.

4.4. Los plebiscitos

No es posible culminar el análisis de los resultados electorales de 1994 sin mencionar, al menos sintéticamente, a los plebiscitos que se llevaron a cabo en el correr de dicho año.

Tres fueron las instancias plebiscitarias, una de ellas se llevó a cabo el 28 de Agosto, mientras que las dos restantes fueron resueltas en forma simultánea a la elección nacional.

La primera fue el fruto de un acuerdo multipartidario de modo que fue aprobada como «ley constitucional» lo que permitió que se plebiscitara en una fecha anterior al evento electoral. Contó con el respaldo de la casi unanimidad de los legisladores de ambas cámaras y todos los candidatos presidenciales respaldaron en forma expresa su contenido recomendando el voto favorable. El proyecto refería básicamente a modificaciones en el régimen electoral y de gobiernos departamentales.

En forma sorpresiva el Movimiento de Jubilados objetó la iniciativa en base a la existencia de una norma transitoria que afectaría la integración del Directorio del Banco de Previsión Social, lo que dio pie a una fuerte campaña en favor del voto negativo al proyecto presentado.

Esta novedad motivó el cambio de posición de algunos legisladores y dirigentes intermedios de diversos grupos políticos, pero de todos modos la gran mayoría de los dirigentes partidarios mantuvo su apoyo a la propuesta.

**CUADRO Nº 9:
RESULTADOS DE LOS PLEBISCITOS CONSTITUCIONALES DE 1994
(% sobre votos emitidos)**

Plebiscito del 28.08	30.8
Plebiscito de la enseñanza	32.6
Plebiscito de la seguridad social	72.3

Fuentes: Semanario BÚSQUEDA y Corte Electoral

El rotundo pronunciamiento electoral adverso, sólo el 30.8% votó por la aprobación, produjo un fuerte impacto sobre el sistema político que sufrió una fuerte desobediencia por parte del electorado.

Las evaluaciones e interpretaciones de este resultado fueron de contenido muy heterogéneo y exceden el objeto de este artículo, aunque todas son coincidentes en señalar la existencia de un distanciamiento entre la voluntad ciudadana y la opinión de la dirigencia partidaria.

Los dos plebiscitos de noviembre tuvieron un origen distinto al de agosto. La iniciativa fue tomada por actores sociales; en un caso fueron los sindicatos de la enseñanza y en el otro el ya mencionado Movimiento de Jubilados.

El «Plebiscito de la Enseñanza» promovía la inclusión en la Constitución de la República de una cláusula que fijara en forma permanente un porcentaje mínimo del presupuesto nacional o del producto bruto interno, con destino al gasto en educación.

Los partidos se dividieron en torno a esta iniciativa. Los partidos tradicionales y el Nuevo Espacio se opusieron a la propuesta y alentaron el voto negativo; por su parte, el Encuentro Progresista impulsó el voto favorable y, en particular, su candidato presidencial lo convirtió en un asunto relevante en su discurso preelectoral.

El resultado reflejó con bastante exactitud la distribución de posiciones asumidas por los partidos.

El voto en favor de la iniciativa obtuvo el 32.6%, por lo que la propuesta fue rechazada y coincidió en forma bastante ajustada con el porcentaje electoral alcanzado por los distintos actores partidarios.

El «Plebiscito de los Jubilados», finalmente, logró su aprobación por un porcentaje muy alto (72.3%) y fue apoyado por la gran mayoría de los partidos políticos. Sólo el Nuevo Espacio se pronunció en contra de la iniciativa, los restantes grupos políticos no pusieron esta temática entre los asuntos principales pero expresaron una posición favorable a su aprobación.

Varios son los temas que se derivan de la consideración de estos plebiscitos. En primer lugar, la ratificación de un aumento de las iniciativas plebiscitarias provenientes de los actores sociales, lo que puede vincularse a una insatisfacción creciente con las respuestas del sistema político que debería cumplir con la articulación satisfactoria de los intereses particulares diversos existentes en la sociedad.

En segundo lugar debe señalarse el vigor y la capacidad de convocatoria del Movimiento de Jubilados que en el mismo año obtiene dos éxitos plebiscitarios contundentes, más aun cuando uno de ellos es contra la opinión mayoritaria del sistema de partidos.

Por otra parte, debe recordarse que en 1989 este mismo actor social impulsó un plebiscito vinculado a los mecanismos de ajuste de las jubilaciones y también obtuvo un éxito electoral rotundo.

De modo que el actor corporativo representante de los sectores pasivos ha dado muestras de un enorme potencial como grupo de presión en el sistema político uruguayo.

Sin embargo, como lo prueba el resultado del «Plebiscito de la Enseñanza», no cualquier intento proveniente de un actor social corporativo tiene garantizado su apoyo plebiscitario, aun ante un tema tan sensible como lo es la educación en nuestra sociedad.

En definitiva, entonces, debe anotarse un crecimiento de las iniciativas políticas directas de parte de los actores sociales hacia la ciudadanía con resultados dispares, pero demostrando que algunas personerías sociales son capaces de cuestionar y derrotar las directivas provenientes de los actores partidarios.

Tal circunstancia agrega otro indicio más de la crisis en el relacionamiento entre partidos y electores en nuestra sociedad uruguayana actual.

5. Confirmaciones, novedades y perspectivas

Lejos de cuestionar las tendencias y perspectivas anotadas a partir del pronunciamiento electoral de 1989, los resultados de 1994 marcan una significativa continuidad de los procesos detectados anteriormente.

Al respecto cabe destacar que la discriminación de los escenarios Montevideo/Interior sigue siendo una línea divisoria fecunda, capaz de dar cuenta de comportamientos electorales diferenciales. En los dos casos se observan tendencias de cambio, pero sigue produciéndose una estructuración electoral diferenciada; el multipartidismo es la característica presente en el caso de Montevideo, aunque se observa una tendencia hacia la constitución de un partido predominante (el Frente Amplio) y el bipartidismo sigue siendo la pauta dominante en el Interior, aunque su heterogeneidad interna aumenta y el propio bipartidismo debe ser caracterizado como cuestionado o amenazado.

Por su parte, si bien este análisis no ha ingresado en un nivel de desagregación que permita confirmar la continuidad de los predomios partidarios en las zonas o barrios de Montevideo, sí ha sido posible ratificar los predomios

partidarios en el nivel de los departamentos del Interior del país. Nuevamente se comprueba la existencia de departamentos de predominio nacionalista y de predominio colorado.

De modo que las continuidades que se indicaban a partir del análisis previo a 1994, parecen ratificarse en términos generales con el pronunciamiento electoral del pasado noviembre.

Otro tanto ocurre con las líneas o tendencias de transformación que se han anotado sobre el comportamiento electoral uruguayo.

La elección de 1994, como ya vimos, ratifica la pauta alternante en el ejercicio del gobierno nacional. El Partido Colorado retorna al gobierno tras un período en la oposición. El registro de los resultados de tres décadas y media señalan tres triunfos blancos y cuatro triunfos colorados paridad que evidencia hasta qué punto la incógnita sobre el éxito electoral está presente en cada elección.

Debe agregarse, dentro de este punto, un elemento adicional que consiste en el aumento de la competitividad no sólo por la intensidad de la misma entre los dos partidos tradicionales sino también por el aumento de los competidores con posibilidades, ya señalado más arriba. El ingreso del Frente Amplio al elenco de posibles ganadores es una novedad que acentúa el carácter competitivo del sistema de partidos uruguayo actual.

Vinculado con este tema se anota la ratificación de la segunda tendencia evidenciada anteriormente: el aumento en el número de los actores partidarios relevantes.

Las políticas de alianzas interpartidarias llevadas adelante por las dos fuerzas que componían el Nuevo Espacio de 1989, el Partido por el Gobierno del Pueblo y el Partido Demócrata Cristiano permitían suponer la eventual desaparición del cuarto actor partidario.

En efecto, se podría haber argumentado que el Nuevo Espacio de 1989 había sido una fugaz referencia sin continuidad posterior, planteándose en 1994 la afirmación de un esquema de tres partidos a escala nacional.

Sin embargo, la recreación del Nuevo Espacio y su resultado electoral de 5.2%, en las circunstancias electorales más difíciles por

cuanto la competitividad por la Presidencia de la República fue extremadamente elevada lo que potenciaba el «voto útil» y la desvalorización de una opción que carecía de posibilidad en dicha disputa, permite afirmar sin duda que la presencia de cuatro actores relevantes continúa siendo una característica de la actual estructuración del sistema de partidos uruguayo.

Se puede decir que el porcentaje obtenido es exiguo y representa una reducción a un poco más de la mitad de lo que el Nuevo Espacio anterior obtuvo en 1989 pero, nuevamente, su peculiar posición en el espectro partidario que le permite una comunicación fluida con todos los restantes partidos y la muy pareja distribución parlamentaria obtenida por los tres actores mayoritarios otorgan al Nuevo Espacio la oportunidad de convertirse en un actor con potencialidad de protagonismo y peso decisivo.

La tercera tendencia de transformación de la conducta electoral uruguaya consiste en la desaparición del monopolio de los gobiernos departamentales por parte de los partidos tradicionales. Esta también se ratifica en 1994.

En efecto, el triunfo del Frente Amplio en Montevideo en 1989, lejos de ser una excepción se ratifica con mayor contundencia aun en 1994. El Frente Amplio gana nuevamente el gobierno departamental en la capital del país e, incluso, aumenta su votación al punto de acercarse bastante a la mayoría absoluta del electorado.

Esta tendencia está acompañada de un avance significativo de la votación del Frente Amplio/Encuentro Progresista en Canelones y Paysandú donde la votación de la izquierda se acercó bastante a los porcentajes obtenidos por los partidos ganadores.

De modo que la ratificación del final del monopolio de los partidos tradicionales en el plano departamental es otra consecuencia notoria del análisis de la conducta electoral uruguaya.

El cuarto componente del proceso de transformación electoral en el país tiene que ver con la comprobación de una acentuación en todos los partidos de los procesos de cambio en las correlaciones de poder internos.

En efecto, tanto en el Partido Colorado como en el Partido Nacional y en la izquierda política la instancia de 1994 muestra dinamisimos que ya fueron señalados.

De modo que la expresión electoral de 1994 lejos de ratificar predominios o estabildades internas ha mostrado nuevas dinámicas que permiten perfilar surgimientos, declinaciones y desapariciones de fracciones partidarias.

En particular, cabe señalar entre los colorados la declinación del Pachequismo (antagonista principal de las últimas tres décadas dentro del partido), entre los blancos la crisis del Movimiento de Rocha (fracción creada hace más de treinta años y animadora permanente de la vida interna nacionalista) y en la izquierda política la crisis de sus dos sectores de mayor peso electoral desde el retorno a la vida democrática, el Partido por el Gobierno del Pueblo y el Partido Comunista.

Aquí debe anotarse otra tendencia que no había sido señalada en el análisis de los resultados electorales de 1989, aunque ya se perfilaba en ellos, y que es complementaria a la constatación de la variabilidad de los pesos políticos internos. El aumento de la fraccionalización partidaria.

Efectivamente, como se dijo en el apartado anterior la consideración de los pesos relativos de las fracciones partidarias indican un proceso creciente de atomización y de mayor dispersión del voto entre ellas.

Esta fraccionalización interna completa la fragmentación del sistema de partidos que evoluciona del bipartidismo al multipartidismo.

Se podría sintetizar señalando que el sistema de partidos uruguayo ha transitado en las últimas dos décadas desde un «bipartidismo fragmentario» a un «multipartidismo altamente fraccionalizado».

Estas circunstancias derivan en la búsqueda de una nueva mecánica en la gestión gubernamental, donde las coaliciones en sentido estricto, con mayor solidez que los tradicionales pactos de cogobierno, comienzan a vislumbrarse como instrumentos aptos para enfrentar las nuevas circunstancias políticas que emanan del veredicto electoral.

Finalmente, también en 1994 se reitera la tendencia que, a nuestro juicio, constituye la referencia de mayor relevancia en el mediano plazo: el crecimiento del voto fuera de los dos partidos tradicionales.

Esta tendencia, comprobada desde 1971 a 1989 en forma gradual y permanente, se vuelve a confirmar en 1994. En efecto, en 1971 ambos partidos tradicionales alcanzaron el 81.2% lo que en su momento representó una reducción con respecto a sus porcentajes promediales anteriores (entre el 86 y 90%), en 1984 dicho porcentaje se redujo al 76.2%, en 1989 una nueva disminución los llevó al 69.2% mientras que en 1994 los porcentajes acumulados de ambas colectividades bajan nuevamente al 63.5%.

Como se puede apreciar los «saltos» porcentuales no son menores, por el contrario constituyen escalones de más del 5% en cada oportunidad.

En particular en 1994 se ubican por debajo de los dos tercios y, por primera vez en la historia política de este país la suma de los votos no tradicionales (35.8%) supera a la suma obtenida por cada uno de los partidos tradicionales.

De modo que todas las tendencias de transformación electoral en el Uruguay se han visto ratificadas en el último evento. Tal circunstancia significa, por un lado, que este proceso

de cambio no es aleatorio ni imprevisible sino que tiene ciertos parámetros orientadores estables; por otro lado, que el proceso de transformación que ha sucedido a la gran estabilidad de la estructuración electoral uruguaya anterior a los años '60 está lejos de haber llegado a su punto final.

Por cierto, los resultados analizados no sólo ratifican las tendencias observadas anteriormente sino que también reiteran el ritmo gradual, lento y amortiguado que ha caracterizado a los procesos socio-políticos en este país. La ya clásica calificación de Real de Azúa al respecto parece adquirir cada día una confirmación más incontable.⁵

En este contexto es previsible que las instancias electorales venideras muestren nuevamente la ocurrencia de cambios o la reafirmación de las tendencias dinámicas ya vistas en la expresión electoral uruguaya.

Lo cierto es que la consolidación de una nueva estructuración electoral que exprese un nuevo relacionamiento estable entre partidos y electores en el Uruguay no parece viable en el futuro inmediato.

A su vez, la profundización en torno a cuáles son los actores más relevantes que vinculan a los partidos con los electores y de qué forma concreta se produce dicha intermediación así como las modalidades concretas de influencia de estos mediadores sobre los electores, son a nuestro juicio un objeto de investigación prioritario para avanzar en la explicación de este profundo cambio electoral que nuestra sociedad experimenta. ♦

⁵ Ver al respecto: Real de Azúa, Carlos: «Uruguay, una sociedad amortiguadora?» CIESU-EBO. Montevideo. 1985.

RESUMEN

El objetivo del artículo es situar los comicios de 1994 como una nueva fase de transformación electoral mostrando sus repercusiones en cuestiones asociadas a la gobernabilidad. Para el autor, la elección de 1994, prolonga algunas tendencias anteriores en materia electoral, en particular, el crecimiento persistente del voto fuera de los partidos tradicionales. Entre las novedades el autor cuenta una nueva alternancia en el ejercicio del gobierno nacional, la consolidación de la ruptura del monopolio de los partidos tradicionales en el ejercicio de los gobiernos departamentales y la crisis del bipartidismo en el departamento de Canelones. El artículo subraya el aumento de las iniciativas plebiscitarias así como sus resultados dispares y pone especial énfasis en la dinámica de cambios en las adhesiones partidarias del electorado uruguayo. ♦

ABSTRACT

The aim of the article is to identify the elections of 1994 as a new phase of electoral change showing the repercussions in the light of questions linked to governability. For the author, while the 1994 elections prolong previous electoral tendencies, specially the persistent growth of the non-traditional voting. Among the new developments the author also notes a new alternation in the exercise of national government, the consolidation of the breaking of the traditional parties' monopoly in departmental government and the crisis of bi-partism in the department of Canelones. The article emphasizes the increase of plebiscitary initiatives as well as its different results and highlights the changing dynamics in the support given to the parties by the uruguayan voters. ♦